población de 90 millones de habitantes. Los ingleses, inquietos con la expansión nipona hacia el sur, e interesados en sostener al gobierno de Nankin, le ayudaron a maniobrar oblícuamente. Bajo los consejos del experto financiero Leith-Ross, Nankin nacionalizó el dinero, de manera que tuvo a su alcance los recursos metálicos de la China del Norte y garantizó el dólar chino. El dinero tenía que ser cambiado en las cajas de los bancos de emisión contra billetes que se declararon como el único medio de pago; sir Leith-Ross se aprovechó, así, del alza de la plata que había provocado en China numerosas quiebras de deflación y abundante salida de metal de contrabando, para ligar a la moneda china con la libra esterlina, devaluándola un 8% para dejarla un poco más baja que el yen.

Esta maniobra, que podía tener algún efecto —muy poco— contra el dumping nipón, no afectaba en nada la política de conquista seguida por Tokio; cuando más ponía fin a las especulaciones con el dinero chino y privaba al estado mayor de Tokio de una importante fuente de ingresos ocultos.

Ido Araki, en el folleto que publicó durante su paso por el Ministerio de Guerra (*las Tareas del Japón en la época de Siowa*) había escrito:

"El Japón no puede tolerar la existencia de un territorio tan inseguro como Mongolia que se encuentra en la vecindad inmediata de la esfera de influencia del Japón. En todo caso, Mongolia tiene que ser un territorio ligado al Oriente... Aquí hay que decirlo neta, claramente, el enemigo, cualquiere que fuese, que se oponga a la propagación de la idea imperial, tiene que ser destruído."

La revista *Gakan* (noviembre de 1935) se expresaba aún más claramente:

"Después de la creación de un Manchukuo independiente, la tarea que se impone es la creación de una Mongolia independiente; el curso natural del desarrollo y de la expansión posterior del Japón tiene que estar orientado hacia Mongolia, Sian-Kiang, el Tibet y la India."

Además, decía:

"la influencia de la Rusia Roja será rechazada hacia el Ural."

El 21 de enero de 1936 se vió nacer una Mongolia interior independiente, el Mengkukuo, para lo cual los japoneses se apoyaron en los jefes de tribus, en el príncipe Wang-Teh, en los sacerdotes lamas, aprovechando hábilmente los antagonismos que oponen a los campesinos chinos sedentarios y a los nómadas mongoles. La restauración de carreteras y del ferrocarril, así como la construcción de aeródromos, fueron activamente impulsados. Los japoneses privaron a los nómadas de las mejores pasturas para corderos; pero entonces nacieron dificultades y muchos altos funcionarios mongoles fueron fusilados acusados de fraguar complots contra los japoneses; otros murieron misteriosamente. Por otra parte, los incidentes se multiplicaron a lo largo de la frontera de la Mongolia Exterior, república amiga de la U.R.S.S. y ligada a ésta por un pacto de asistencia mutua. (1)

El 4 de julio de 1935 el representante nipón ante el Manchukuo pidió la desmilitarización de la región oriental de la República popular de Mongolia, el derecho de residencia para observadores militares japoneses, etc. La Mongolia Exterior rehusó firmemente, y en marzo de 1936 una columna de 500 soldados japoneses y manchúes que había franqueado la frontera recibió un severo correctivo. Tokio pareció comprender la lección; pero el estado mayor japonés continuó considerando a esta región como la parte militarmente más débil de la defensa soviética. En octubre y en noviembre de 1936 las bandas del príncipe mongol Teh atacaron la vía férrea que une a Pekín con el Sueyán. La penetración nipona en China continuaba, así como el cerco de la República Popular de Mongolia. Pero en cada nueva etapa el movimiento antijaponés crecía, aún en las provincias del Norte que Tokio trataba de separar de Nankin. Mientras tanto, y cada vez con mayor frecuencia, las tropas de Chang Kai Chek fraternizaban con los ejércitos rojos. Estallaron huelgas en las fábricas japonesas de Shangai; los estudiantes, los intelectuales, e incluso los generales (como el general cristiano Feng) entraban en el movimiento. Una resistencia directa a la invasión se hizo sentir, proveniente del Chansi; el K.M.T. tuvo que enviar tropas al gobernador de Sueyán, que luchaba contra los invasores. Sin embargo, las preten-

(1) Recordemos que el 1o. de mayo de 1936, Stalin declaró a un periodista americano, Roy Howard, que todo ataque del Japón contra la Mongolia Exterior sería considerado por la U.R.S.S. como un **casus belli**.